

ANIMO, ANIMO. ADELANTE, ADELANTE.

La literatura son los genios . Las producciones no geniales abundan por su lógica de mayoría de producción según la capacidad de los individuos y las técnicas de comercialización masiva de esta producción intelectual, considerada como mercancía de transacciones dinerarias; nunca como elemento preferente de acceso a la cultura o difusión masiva cultural. Una lenta pero imparable lucha social por el progreso humano ha hecho posible el mantenimiento y objeto de estas valoraciones, si bien que en este como en otros campos de la creatividad, ya sean artísticas, técnicas o políticas, el proceso de igualdad en base al acceso cultural y económico, el proceso de conocimiento de las realizaciones geniales como elementos esenciales del progreso de todas las naciones, sigue encontrando una dura resistencia por los individuos que quieren predominar desde aparatos políticos y económicos, detentando la exclusividad en el conocimiento y las consecuencias intelectuales de todo ello. Así la asunción de procesos racionales por la mayoría, seguirá llevándose a cabo con lentitud antihumana y con duros episodios de reveladoras capacidades de violencia y destrucción inherentes a la estructura mental y social de nuestra especie.

Consecuentemente, el tremendo esfuerzo que requiere realizar una literatura de categoría, la solitaria realización de ella, la negación social de su valor a priori, confieren al escritor consciente de ello y de las dificultades del contexto histórico (basado en el predominio de las posibilidades que van de la supervivencia económica al disfrute de la riqueza material) unos pluses de dureza intelectual y aislamiento, con una carga de angustia existencial cuya superación es antagónica con la mercancía literaria y su parafernalia superficial como actividad. Y si se tiene en cuenta el constante choque del reduccionismo político con la visión universal de la literatura de categoría, tenemos por delante un cuadro de dificultades que unen la grandeza del resultado con el drama de la existencia del creador y muchas veces la tragedia de su aniquilación, bien por si mismo al fracturarse su resistencia psicológica, por el aislamiento social o por su eliminación como interferente político.

Pero la satisfacción de nuestra realización como humanos en una tarea que lentamente contribuye al progreso de la humanidad, así como la obligación moral de transmitir cualidades superiores individuales al resto de nuestra especie, para fundirnos con su justificación existencial, deben dotarnos del suficiente espíritu de decisión para llevar a cabo nuestra tarea aunque se deje de existir en el intento.

Por mi parte estas y otras reflexiones, junto con la amistad y solidaridad de algunos humanos, representativos de otros muchos luchadores y optimistas, me animan cotidianamente a intentar dar lo mejor de mis facultades al resto de ciudadanos como una satisfacción recíproca y un mandato imperativo de ellos, en la necesaria acción múltiple por dignificar la existencia de los pueblos.

Badajoz-Madrid-Barcelona, 23 Febrero 2009